

veran en gran felicidad y aunque en su pueblo de Caborca mataron al venerable padre Francisco Javier Saeta el año 1695, no le mataron ellos, cómo adelante diré. Ultimamente tambien años pasados, segun cuentan los viejos pimas, tenian los sobaipuris comunicacion mutua con los moquinos, de suerte que hacian entre sí ferias y por eso los pimas, oian tan individuales noticias y toda nacion de la provincia de moqui y situacion de sus pueblos, gobierno y otras, hasta que viniendo como solian los moquinos al valle de los sobaipuris, en el paraje llamado Taibamipita, no sabemos por qué ocasion se trabaron las dos naciones, y cómo los pimas entonces eran multitud mataron á muchos de los moquinos con que cesó la amistad y comercio y aunque los pimas desean volver á la paz, no tienen forma de las visitas necesarias para entablar la comunicacion, por tener los apaches ocupado aquel paso del rio Gila por donde es el camino, aunque la distancia de los últimos sobaipuris hasta moquis, no es mas de tres dias de tránsito.

CAPITULO UNDECIMO.

Del principio de la cristiandad de esta Pimeria, progresos y contradicciones que ha tenido y estado que al presente tiene.

Así vivian los pimas en su gentilidad y barbarie cuando les anunció la luz el Santo Evangelio por medio del padre Eusebio Francisco Kino, nativo de la ciudad de Trento, quien despues de haber estado en las Californias en compañía de almirante D. Isidro de Otondo 18 meses, con título de cosmógrafo de la majestad de D. Carlos II (que en gloria esté) y por superior de otros dos padres que iban en la armada, y habiéndose diferido por entonces la empresa y reduccion de aquella isla, fué señalado de los superiores á estas nuevas conversiones de

la Pimería á la cual se dedicó prontamente así por el celo y deseo de emplearse, en misiones de gentiles, como con la mira de averiguar si por esta Pimería habia paso por tierra para la California para entender en su conversion con ayuda de los padres de esta provincia de Sonora, y habiendo ganado real provision en la real audiencia de Guadalajara para que los justicias de esta tierra le ayuden á tan santa obra, y en que se les mandaba observasen la real cédula que ordena hasta pasados los primeros 20 años de la conversion de estas naciones no sean obligados sus naturales á pagar tributos ni con ningun pretesto repartirlos por los justicias de la tierra para servir y trabajar en las minas y haciendas de españoles. Entró en esta Pimería á 13 de Marzo del año de 1687 y con ayuda del indio llamado Coxi, y en el bautismo D. Carlos en obsequio de nuestro amantísimo rey y señor D. Carlos II, de gloriosa memoria, natural de este pueblo, entonces ranchería corta, y de séquito por las otras cercanas, comenzó á hacer entradas en ellas llevándoles la luz del Santo Evangelio explicado por medio de seguros intérpretes que trajo su reverencia de la mision de Ures; en la previncia baja inter que se hacia dueño de la engua.

La suavidad y buen modo del padre, junto con varios doncellos, y principalmente pureza de nuestra Santa fé por él explicada y disposicion divina, que ya abria la puerta y luz del cielo á los que tantos tiempos habian vivido en las sombras de la muerte, empezó á hacer mella en sus corazones que como libres de idolatría y no tan encenegados en vicios como las otras naciones, dieron lugar á la semilla de la divina palabra, ofreciendo luego á sus hijos para el santo bautismo, y á pedirle los adultos con instancia. Fueron agregándose á buenos sitios para formar pueblos y edificar casas y iglesias como lo pusieron por ejecucion, primera en este pueblo, que para que tuviese buen principio, progreso y fin la conversion á Nuestra Señora de los Dolores se dedicó una iglesia capaz, curiosa, ador-

nada y pintada, de adobe y terrado, luego se prosiguió la del pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, y la de Santiago de Cocosperra, grandes, capaces con capillas al crucero del presbiterio. Luego las de Nuestro Padre San Ignacio, San José de Imuri, Santa Maria Magdalena, y San Pedro de Tubutama, y otras misiones incuadas; y con la ocasion de venir despues á dicha conversion otros padres que aunque no subsistieron mucho tiempo, coadyuvaron muy bien al pabre Kino con prósperos sucesos en todas partes, progreso en la fé, bautismos, principios de iglesia y casas. Señalaron gobernadores, justicia, fiscales y topiles, y á vueltas de la fé los impusieron en vida política y racionales costumbres. Vino el año de 1693 el padre Agustin de Campos, señalado para la mision de Nuestro Padre S. Ignacio, en que aun persevera ya en compañía del padre Kino, ya por sí solo, empezó á hacer varias entradas, uno y otro trabajaron tan gloriosamente, que en breve tiempo ya tenian corrida la Pimería, y alumbrados sus moradores con la luz del Santo Evangelio, habiendo cojido el fruto de muchos párvulos y adultos enfermos que bañados con las aguas del bautismo volaron á la eterna posesion de la gloria á ser tesoreros en el divino acatamiento para la total conversion de sus paisanos pimas. No faltaron providencias estraordinarias que manifestaron el cuidado, que la Divina Majestad tiene de sus escogidos.

Con bien fundada cristiandad, esperanzas de su total conversion, y 5 padres se hallaba esta Pimería hecha ya rectorado del título de Nuestra Señora de los Dolores; y segregado del de San Javier á que antes habia estado agregada. Cuando el año de 1695 el comun enemigo del bien de las almas, viendo se escapaban de sus garras, los que tanto tiempo habian gemido bajo el tirano yugo de su dominio, aunó sus huestes para impedir los progresos y aun arrancar del todo la fé de estas tierras con muerte de sus ministros evangélicos, incitó á algunos indios malévolos del Poniente en especial á los de la ranchería

de Uquitoa. distante como 10 leguas del Caborca y muchos del pueblo de Tubutama con muerte de un sirviente de nacion ópata, del padre Daniel Januske, que entonces su ministro (al presente de Oposura, y rector de los Santos Mártires en los Opatas) y de otros dos indios que venian del Caborca de dejar un poco de ganado al padre Saeta, y aun el padre Daniel hubiera muerto en manos de los inquietos, si un viejo menos cruel no detiene á los que seguian para matarle, habiendo salido de casa á tener la Semana Santa en la mision de Tuape, mas inmediata á esta Pimería, de nacion eudche. y perteneciente á este rectorado.

Ya el padre Agustin habia tenido noticia de la sublevacion y avisado al padre Daniel; mas viendo que no venia salió en su busca en compañía de algunos de los indios de su administracion, y aun creido hallarlo muerto, en busca de su cuerpo y por camino extraordinario que no habia andado, por el cual tambien vino el padre Daniel sin haber sabido uno de otro; pero con especial providencia de Ntro. Señor, con lo cual libró S. M. de la muerte á los dos padres que probablemente hubieran encontrado á manos de los inquietos si hubiesen ido por el camino regular con que el padre Agustin se libró del susto que habia tenido por la vida del padre Daniel, y éste conoció el riesgo en que habia estado y de que se hallaba ignorante por no haber llegado á sus manos el aviso del padre Agustin, uno y otro pasaron á Tuape á tener la semana santa sin recelo de que pasase adelante la rebelion, y no se halló en esta funcion el P. Francisco Jávier Saeta porque S. M. tenia dispuesto regase con su sangre esta Pimería, y diese la vida por la fé en premio de su angelical proceder é inocentes costumbres y virtudes religiosas.

Alborotados los indios tubutamas uquitoas y otros malévolos que les siguieron, muertos los tres ópatas dichos, puestos fuego á la casa y capilla del Tubutama, ultrajados cálices, aras, patenas, santos óleos y hecho varios destrozos á la imagen de un santo Cristo, repartidos y profanados los ornamentos sacerdotales

les de que hicieron vestidos á su modo, y libre el padre Daniel de sus bárbaras y crueles manos, enderezaron al Caborca jueves santo, 31 de Marzo, y solicitaron á los jesuitas del Pitiquin, tres leguas antes de aquel pueblo, para que se les juntasen en sus inicuos designios, y no consiguiéndolo, sábado de Gloria bien de mañana llegaron á él, y luego empezaron á desfogar sus iras con alaridos en los indios forasteros que servian al padre Saeta y le eran de alivio. Salió el padre que, segun la hora, estaba en oracion á los gritos, y viendo lo que ejecutaban aquellos bárbaros, les dijo con notable mansedumbre: que ¿por qué mataban á aquellos pobres? La respuesta fué dispararle dos flechas y casi á un mismo tiempo le atravesaron los costados; hincóse luego de rodillas á ofrecerse en suave holocausto, y poco despues se retiró á un pobre aposento que era toda su vivienda. Siguiéronle los matadores, y sentándolo en su humilde techo cometieron en él mil crueldades, hasta que á los golpes de sus macanas acompañados de veintidos flechas, como se presume por ser estas las que se recogieron en la casa, rindió la vida para entrar triunfante en la gloria á celebrar el triunfo de Cristo recibido con la palma y corona del martirio. Llamo mártir al venerable padre Francisco Jávier Saeta en el modo que permiten los decretos de nuestro muy santo padre Urbano VIII y demas concernientes, porque segun lo que protestaron los indios, segun lo ejecutado con los sagrados ornamentos, santos óleos, aras, cálices y patenas que fueron los mismos escesos que en el Tubutama y otros principios y circunstancias, no dudo lo mataron "in odium fidei."

Dichosa muerte y dichoso padre, pues mereció la honra de morir por Cristo, que solo se alcanza con relevantes virtudes é inocencia de la vida en que resplandeció el venerable padre, que fué siciliano de nacion, y dos años antes habia llegado á esta Nueva España con deseo de emplearse en el glorioso ministerio de misiones nuevas. Acabó en México sus estudios y ordenado de sacerdote, fué señalado para esta Pimería, pobre,

nueva, retirada, con pocos cristianos pero llena de gentiles; calidades todas que aceptó gustoso, así para emplear los fervores de su espiritual celo en la total conversion de aquellos pobres, como por la mira de pasar en ocasion oportuna á la cercana California á dedicar una mision á su paisana la predicadora virgen Santa Rosalía de Palermo, como lo tenia ofrecido. Tuvo luz del cielo, pues pocos dias antes escribió al padre Kino que aquella seria la última y aun del género de muerte. se presume tuvo sus prenuicios, pues aunque fué avisado con tiempo de algunos de sus hijos que supieron la conjuracion y tratos de los rebeldes no se puso en salvo como pudiera.

Algo sosegados los enemigos y esparcidos por entonces á varias partes, un cristiano pima que al presente vive en el partido de San Ignacio, llamado Felipe, con un hijo suyo; quemó el precioso cuerpo del padre que, con el eficaz veneno de las flechas y calor, se iba corrompiendo é hinchando (que así acostumbran quemar á sus difuntos que mas estiman los pimas); instantáneamente tuvo aviso de lo sucedido por medio de indios leales al padre Kino, quien sobre la marcha lo dió pronto al padre Marcos Antonio Kappus, misionero entonces de Tuape y rector de esta mision (al presente dignísimo visitador de las misiones de la provincia de Sonora) y se empezaron á dar las providencias necesarias para que, juntándose soldados y vecinos, se sosegase el alboroto comenzado, antes que tomase mas cuerpo y se diese al venerable padre decente sepultura. Vino D. Domingo Xironza Petriz de Cruzat, gobernador de las armas y alcalde mayor de esta provincia, y con suficiente campo se dirigió á Caborca, acompañado del padre Agustin. Llegó, y reconvenidos los caborcas que se pudieron haber (porque los mas, con el susto de la muerte del padre se fueron á los cerros), respondiendo que los tubutamas y malévolos uquitoas, lo habian matado y no ellos; porque ¿cómo, añadieron, ó por qué lo habiamos de matar queriéndolo nosotros tanto y siendo el padre un santo? Así se esplicaban, y con este modo aseverado aun de los

mismos gentiles, dieron un gran testimonio de la virtud y santidad del venerable padre. Ciertamente averiguó dicho gobernador no haberse hallado ningun caborca cristiano ni gentil en la muerte del padre aunque muchos fueron solicitados, y si no le defendieron no fué por falta de amor, sino de fuerzas, porque faltando la mayor parte de la gente que estaba esparcida disponiendo sus tierras para sembrar, eran muy inferiores en número á los sediciosos, ninguno de estos se pudo haber á las manos por entonces. Con que recogiendo los huesos y cenizas del venerable padre y acomodados en una decente caja, los condujo el campo á Cucurpe, y á vista del pueblo se apeó el gobernador, y tomando en la diestra la mula que llevaba las venerables reliquias, y apeándolas cargadas á sus hombros las recibió á la subida del pueblo el padre rector Kappus, revestido con capa, diáconos, cruz y todas exequias y concurso, salvas de arcabuces, y se enterró en la santa iglesia al lado de la epístola del altar mayor.

Estuvieron en él hasta fines del año de 1714 en que con la ocasion de haber venido por visitador extraordinario de estas misiones el padre Luis Moncusso, misionero por veinte años en los taramares nuevos. Paisano del venerable padre Jávier Sae-ta, de su propio reino y en cuya compañía vino de Europa, llegó á esta provincia en prosecucion de su visita, y renovando las tiernas memorias de su santo paisano, pidió al padre Agustin, compañero de los dos, noticia de la vida y muerte del padre la cual dió muy cumplida su reverencia en una carta razon, por la cual no me estiendo mas en este particular. Tambien entonces abrió el sepulcro del venerable padre como que habia asistido á su entierro y sabia el lugar que ocupaban sus huesos de los que se hallaron muy pocos (y fué mucho se hallasen algunos habiendo padecido tan violenta muerte y sido quemado) y una zuela de zapato, lo cual con certificacion jurada del padre Agustin, llevó el dicho padre visitador para enviar á su santa provincia de Sicilia con dicha carta en virtud de la cual y

de las demas noticias de su santa vida, no dudo tendrá el lugar debido en la historia de la Compañía. Libróse del furor y saña de los homicidas, un santo Crucifijo de rara materia, flexible al tocarla, preciosa y devotísima hechura, que habia traído el padre de su tierra para colocarle en su mision, y un buen indio escondiéndolo por entonces dentro de su casa en un sembrado de trigo que tenia el padre para su sustento; y cuando meses despues entró segunda vez el campo, lo entregó de rodillas al padre Agustin, y habiendo estado en poder de varias personas pías y devotas, está en la presente en la mision de Arispe de las mejores de los ópatas, con toda decencia en un rico sepulcro dorado y formado de seis grandes lunas de rico, terso y resplandeciente cristal, que sirve al santo entierro en la semana santa.

Aunque se esparcieron los rebeldes, vuelto poco despues á juntarse mayor número, se pensó era universal la sublevacion de los pimas, y se dispuso reducirlos con las armas; pero ni los indios del Norte ni la mayor parte de los del Poniente entraron en la conjuracion; antes tuvieron á mal la muerte del padre y sirvientes, y llevaron muy pesadamente los atentades de los sediciosos; no obstante, entró segunda vez el campo y quedando todo sosegado, al parecer, partió para Cocospera dejando al padre Agustin en su mision de San Ignacio con cuatro soldados, de que era cabo Juan de Escalante, capitan que fué despues de la California y al presente teniente del presidio de esta provincia; y no habiendo aun dos dias que se habian ausentado los soldados, tuvo noticia el padre Agustin que el dia siguiente venian los rebeldes á dar á su mision. Dió aviso al campo y pensando llegase á tiempo esperó hasta la mañana; pero con los caballos ensillados, y al desayunarse oyeron el alarido de mas de trescientos indios que le acometian por las espaldas de la casa; montaron todos ínterin el padre salia con los caballos de remuda, pasó dicho cabo á detener las avenidas con los compañeros, lo cual consiguió con notable destreza y valor, y acu-

diendo despues al padre que con otro compañero iba por delante fueron saliendo hácia Cucurpe por parecerles imposible, como á la verdad lo era, el resistir tanto orgullo de indios valientes y osados; fueron seguidos de ellos dos leguas, y viendo se les escapaban de sus manos, volvió su furia contra la iglesia y casa de San Ignacio, la cual con cuanto tenia instantaneamente redujeron á cenizas.

Libre por segunda vez el padre Agustin, y libre por el valor y advertencia del cabo de haber tomado el camino de Cucurpe porque en el de esta mision tenia puesto cordon el enemigo, aunque pesaroso por habérsele ya, en dos ocasiones, huido la palma del martirio de entre sus manos. Dió gracias á nuestro Señor que sin duda le libró de tantos riesgos para que con su celo é industria santa, mantuviese, como mantiene, esta Pimería. Vueltos los soldados de Cocospera, aunque no llegaron á tiempo de remediar la ruina é incendio de la casa é iglesia de San Ignacio, lograron el prender á varios inquietos, hicieron algunos castigos y en el Jupo, ranchería, distante de San Ignacio ocho leguas, muchas crueldades ejecutadas por los soldados, y sin poderlo remediar el padre Agustin con tolerancia aun de orden de quien los mandaba, pagaron muchos inocentes la culpa que otros habian cometido. El dicho cabo, teniente del gobernador de las armas, despues de haber muerto injustamente á su mujer, hallándose pobre y desvalido en México, fué muerto de un trabucazo: si fué en castigo de la crueldad usada con los inocentes del Tupu solo Dios lo sabe. Los dos viejos, cabezas de la sedicion, y los primeros que hirieron al P. Saeta, fueron perdonados por intercesion de los padres; y aun mas, segun creo por la sangre derramada del bendito mártir, que mas que venganza, pedia misericordia por aquellos pobres ciegos. Sosegóse, finalmente, la sedicion no tanto por el rigor cuanto con la suavidad y buen modo de otros cabos y capitanes, volvió la paz, tomaron las cosas otro semblante y fueron prosiguiendo los triunfos y aumentos de la fé con nuevas entradas del pa-

dre Kino, vuelto de México para donde habia ido su reverencia á disponer varias cosas al mayor bien de esta Pimería y del padre Agustín quien, habiendo quedado supliendo la ausencia en esta mision (cuyos indios mantuvieron firmes su lealtad), venido ya, se restituyó á la suya de S. Ignacio á trabajar de nuevo; puso mano á la obra, y apartando tierra y maderas, halló en las ruinas un pequeño Crucifijo de bronce el cual colocado en una curiosa cruz con cantoneras de plata, se venera hoy en la nueva iglesia con las señales del fuego. Vinieron nuevos padres y se prosiguió con fervor en el cultivo de esta nueva viña, regada ya con la sangre de un mártir, cuyas súplicas en el divino acatamiento, juntas con las de muchos párvulos que ciertamente gozan de las eternidades de la gloria y de muchos adultos, de quienes piadosamente nos persuadimos les acompañan, moverán á la Divina clemencia para que doliéndose de estas almas redimidas con su preciosa sangre, disponga que todas se incorporen en las suaves rediles de la fé y logren el fruto de la redencion que S. M. les tiene predestinado.

Otras contrariedades han tenido estas nuevas conversiones, que aunque sin sangre podian ser mas temidas, por mas disimuladas y originadas con pretesto de buen celo movian unas lo que falsamente sospechaban y aun publicaban que los pimas eran los verdaderos apaches, causadores de los daños que padecian en la provincia de Sonora. Llegó á creerse tanto esta opinion que fué necesario entrasen los soldados con un cabo á reconocer las grandes caballadas hurtadas que tenian en corrales los pimas del Norte, nada hallaron ni averiguaron, y solo sirvió la visita para confundirlos con la fidelidad con que los recibieron los naturales aunque gentiles, que á no estar tan radicados en la amistad con los españoles por medio de los padres, hubieran roto la guerra. Tantos y tales fueron los escesos que los soldados ejecutaron con sus licencias militares, que no solo no reprimió como debiera sino que las fomentaba el cabo que llevaron; pero ni á él ni á ellos me parece les faltó su mereci-

do. No negamos que hay algunos malévolos entre los pimas mas no por eso lo ha de padecer toda la nacion que se halla inocente en este particular; lo cierto parece que esta opinion la sembró el demonio para impedir por este medio la propagacion de nuestra santa fé, molestando á los indios como lo ha hecho en otras partes por medio de aquellos que debian fomentarla, y valiéndose de los que sentidos por no repartirles tapisques de esta Pimería para adelantar sus intereses, ó porque perdian la conveniencia de tener sirvientes de balde, ó por mejor decir, esclavos á poco precio, de los que á diestro y siniestro cojian los soldados y vecinos en las entradas que hacian con pretesto de castigar los enemigos de la provincia á que siempre se opusieron los padres; desde que entraron en esta Pimería procuraron desacreditar á los pobres indios con semejantes imposturas; y, de facto, á su pedimento mandó el alcalde restituir á la nacion ocho indios que les habian apresado. Yo aseguro que si en la Pimería se hubieran descubierto buenas y ricas minas y los pimas fueran repartidos para trabajar, con las estorsiones que padecen los demas indios en las haciendas y grangerías de los españoles, mulatos y coyotes (que aun esta vil gente quiere criados en estas tierras), ellos fueran buenos, fueran amigos de los españoles y enemigos de los apaches; tanto puede la ceguedad y pasion originada de la insaciable codicia, soberbia y propios intereses!

Amortiguada ya, que no del todo apagada esta contradiccion, pues aun duran centellas en algunos de pocas obligaciones que porfian en tener á los pimas por enemigos aunque sin razon, y contra toda justicia por su buen proceder de que están satisfechos, el capitan del presidio y justicia de la provincia, no dejó de tener su oposicion al adelantamiento de esta cristiandad, lo que publicaban otros que no debieran por su profesion, con pretesto de buen celo; pues ademas de tener la sobre dicha opinion aseguraban que la Pimería es temple muy enfermo; que los pimas, ademas de ser muy inconstantes, son de corto entendi-